EL Bautismo del Señor – A-
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de Isaías (42,1-4.6-7):

Esto dice el Señor:
«Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

de los Hechos de los apóstoles (10,34-38):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
«Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

evangelio según san Mateo (3,13-17):

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.
Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:
«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».
Jesús le contestó:
«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».
Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.
Y vino una voz de los cielos que decía:
«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

COMENTARIO

Dentro de unos meses, los medios nos darán noticia de la coronación del actual soberano del Reino Unido. Desde la multitud que le rodeará en la solemne ceremonia, el lugar, la corona y demás atributos y hasta el mismo asiento, todo ello estará revestido de solemnidad que proclamará la categoría de su rango. De tal manera se desarrollará el espectáculo, que sin duda conseguirá ser atractivo para los lectores de la prensa rosa y de los políticos
Si faltaran tales ornamentos parecería que tal ceremonia corresponde a un soberano de un reino de taifas resucitado. Hoy, a cualquier deportista, cantante o actor teatral, se le rinde homenaje, se le conceden honores y se le solicitan autógrafos.
En cambio al lugar y momento que hoy nos ocupa, acude el mismo Hijo de Dios, con la apariencia de cualquier hijo de vecino. La mirada del Bautista, conocido y reconocido allí y en aquel entonces, no lo ignora, él sí que lo reconoce, una voz interior se lo ha confiado y no lo oculta. De oro de ley es lo que ocurre, aun sin presencia de admiradores que aclaman histéricamente.

Dios único y trascendente ha escogido en principio sencilla ceremonia, pero, al ser consciente de la calidad y excelencia de aquel pueblo que ignorante y despreocupado está presente, revienta el Cielo y el universo, sacude la tierra y rompe el silencio. Este es mi Hijo amado, oyen y entienden los pocos que son capaces de escuchar e interpretar.

A tal momento llamamos Teofanía. Dicho en lenguaje taurino, y que se me perdone tal expresión, Juan el Bautista le da la alternativa y modestamente se retira. O en términos deportivos, le entrega el testigo invitándole a que prosiga el mensaje que él, simple profeta remojador ha venido preparando.

Y no olvidéis, queridos lectores, que la alternativa llega a nosotros o el palito-testigo está ahora en nuestras manos. La carrera de relevos debemos continuarla, nuestra vida es un proyecto que no se gasta ni envejece.